Para todos los salvadores que fueron salvados

Autor: Lizzi
Categoría: Reflexiones
Publicado el: 14/10/2016

¿Quién salva a quién cuando alguien necesita ser salvado? ¿El que salva o el que por su parte es salvado de eso que lo perturba?

La respuesta más fácil sería decir que realmente el salvado es efectivamente la persona que se encuentra en apuros de forma más evidente. Pero, ¿y si el salvador ha conseguido con esta acción salvarse a sí mismo de un sentimiento que aunque no fuera evidente, lo estaba destrozando? ¿Y si mientras salvaba, él ha sido salvado? ¿Y si la acción de salvar, lo ha llevado a conocer a alguien que lo ha salvado a él? ¿Podría este debate ser infinito?

Lo que quiero decir es que hay muchas personas que son salvadas cada día y no me refiero a algo realmente grave como que los bomberos te rescaten de un edificio en llamas, o que la policía te ayude si te roban, ni siquiera me refiero al salvar de un socorrista que consigue que no te ahogues. Me refiero al salvar pequeño, al salvar cotidiano, al salvar que no se ve, pero está. Quizá con un ejemplo se entienda mejor mi punto de vista.

Hay una chica sentada en un banco, está pensativa con la mirada clavada en el suelo, no sabe qué hacer porque le han hecho daño, el tipo de daño que una persona le hace a otra cuando no se le apoya en las decisiones, cuando no se le escucha o cuando no se le da fuerzas y ahora mismo no sabe si seguir adelante u olvidar. La verdad es que lo único que le apetece es desmayarse porque así no podría pensar. En ese mismo instante su futuro pende de un hilo, de una decisión y mira a las nubes pensando que ojala alguien la salvara. Es entonces cuando una niña se le acerca y la llama, cuando la chica ve a esa niña de ojos enormes y sonrisa más enorme le devuelve la sonrisa. La niña, que tenía las manos a la espalda saca una y le ofrece una flor enorme, rosa con un tallo enorme y verde, y después sale corriendo. La chica sonríe y mira la flor. Esa niña no sabe lo que ha hecho pero la ha salvado así que se levanta y corre a casa dispuesta a comunicar su decisión de seguir adelante con su idea: abrir una floristería.

Sin embargo, la chica tampoco sabe lo que ha hecho, esa pequeña niña también ha sido salvada. Cada día después de ir al parque arranca muchas flores que luego deja en casa tiradas y esa mañana su madre se lo había advertido: No vuelvas a traer flores a casa. Y como no podía evitar

cogerlas pensó que quizá se las podría dar a alguien.

Entonces, ¿quién ha salvado a quién? ¿Cuantas cosas pasaran a lo largo de la vida por pura casualidad, porque estabas en el momento adecuado y en el lugar adecuado?

¿Cuántas personas salvarán y a la misma vez serán salvadas?

Es fantástico solo de pensar en la posibilidad de que alguien esté siendo salvado ahora y de que en este mismo momento tú me estés salvando a mí.

Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND

Enlace original del relato: ir al relato
Otros relatos del mismo autor: Lizzi
Más relatos de la categoría: Reflexiones
Muchos más relatos en: cortorelatos.com